



Plan B: el Merendero

Gabriela Vicente Irrazábal

El 23 de septiembre de 2003, Daniel Ontiveros publicaba un artículo en el diario Página 12, ¡León, León, que grande sos! Fue la manera, que encontró, de hacer público el agradecimiento al gran León Ferrari por la donación recibida para solventar los gastos de gas del merendero donde Ontiveros colaboraba a diario. “No siempre los grandes artistas son grandes hombres. Lamentablemente no muchas veces. Pero León lo es. Un gran hombre, un gran artista y un gran maestro.”

Un mes antes de este artículo, Ontiveros había sido convocado para participar de una muestra colectiva en el Centro Cultural Recoleta, **Arte al plato**. Eva Piccolo fue la responsable del proyecto que reunía humor gráfico, artes visuales, publicidad, cine, radio, televisión, música, teatro, y literatura. Una megamuestra que en las primeras dos semanas fue vista por más de 50.000 personas.

Al recibir la invitación a participar de una muestra con una obra alusiva a la comida, Ontiveros lo dudó mucho, según sus propias palabras: *me vi en la encrucijada de participar en una “exposición gourmet”. Cómo y qué hacer? Fueron mis leninísticas preguntas.*

Corría el año 2003, las consecuencias económicas y sociales, producto de la crisis del 2001 eran aun palpables. El desempleo superaba el 25%, y los índices de pobreza eran aún muy altos. Sin embargo, crecía a la par la cooperación, la organización solidaria, las asambleas vecinales.

Daniel Ontiveros y la artista Rosana Fuertes, su compañera, decidieron paliar en algo las necesidades que veían a diario en su barrio de Constitución. Así fue como empezaron a colaborar con el merendero que estaba ubicado bajo la autopista del barrio. El espacio físico del merendero eran dos contenedores donde gente solidaria se reunía todos los días a darle la merienda a más de 60 chicos. El merendero tenía un horno a gas donde hacían pan, tortas fritas o pizzas.

Cuando Daniel es invitado a participar de Arte al plato decide poner en escena, dentro del contexto expositivo, esta realidad. Pero ¿de qué manera hacerlo?

Al principio hubo un Plan A, que el mismo artista cuenta en su obra. Su idea originaria era una “instalación de cuerpo presente”. Llevar a la gente del merendero, instalar un puesto de venta de sus productos, panes y pizzas, con la intención de recaudar fondos. Esta acción que proponía Ontiveros, además de ser el plan A, marcaba una genealogía de artistas admirados. La cita (o el caracheo como suele nombrar Ontiveros a este recurso) es una constante en su obra.

En el texto dice: *una propuesta (A) de cuerpo presente (Peralta Ramos sin salita), instalar a la gente con su realidad (Bony sin cinismo) y buscar colaboraciones para vender el pan (Grippio con precio).*

Repasemos esta cronología de acciones/intervenciones que marca Ontiveros. En el año 1986, el recordado y disruptivo artista Federico Peralta Ramos, instalaba en el Centro Cultural Recoleta “La salita del gordo”. En esta especie de sala de espera, el público se sentaba a conversar con él. En septiembre de 1972, el CAYC (centro de arte y comunicación), institución experimental multidisciplinaria dirigida por Jorge Glusberg, inauguraba en la Plaza Roberto Arlt “Arte e ideología en CAYC al aire libre”. La intención era *ganar la calle para dialogar con el pueblo*, y una de las obras destacadas fue “Construcción de un horno popular para hacer pan”, obra presentada por Víctor Grippio y Jorge Gamarra, con la colaboración de A. Rossi (trabajador rural), con el propósito de traer un elemento del mundo rural a un espacio urbano, además de repartir pan todos los días. Lamentablemente la intervención solo duró 3 días ya que fue destruida por una comisión policial y municipal. Y cerrando esta trilogía Oscar Bonny y su “familia obrera”, expuesta por unos pocos días en “Experiencias 68” en el Instituto Di Tella (al poco tiempo de inaugurada la muestra fue clausurada por considerarla “subversiva”); un obrero junto a su familia fueron exhibidos en un pedestal junto a un cartel que decía “Luis Ricardo Rodríguez, matricero de profesión, percibe el doble de lo que gana en su oficio, por permanecer en exhibición con su mujer y su hijo durante la muestra”.

No voy a detenerme en el análisis de estas tres obras citadas ni de los artistas mencionados, pero indudablemente estas tres acciones artísticas fijaron un antecedente (¿artístico? ¿ideológico?) y estuvieron presentes en el momento en que Ontiveros gesta **Plan B: el Merendero**.

Esta propuesta (plan A) fue rechazada tanto por la propia gente de merendero como, así también, por la del Centro Cultural Recoleta. Los argumentos: *No nos gustaría convertir esto en una muestra de comedores. Buscamos el amplio espectro de como el arte funciona frente a la alimentación en todo sentido, no solamente en su necesidad, explicaron los organizadores de la exposición. Mientras la gente del merendero manifestó nos da vergüenza. No entendemos. El arte es otro mundo.*

Entonces, **PLAN B**: Una pintura, porque Ontiveros de pintura sabe y mucho. Un género: el paisaje y una técnica: acrílico sobre tela. Volver a lo simple y a lo tradicional, volver a la pintura.

Una composición perfectamente simétrica, de fondo un cálido cielo celeste, centrado el merendero, el horizonte y un pasto verde estridente, que con su pincelada, nos recuerda a las granas que decoraban nuestras tortas de cumpleaños cuando éramos niños. Arriba del cielo tres textos enmarcados, en uno la palabra del artista, en otro la de Dora Gómez, la cocinera del merendero, en el tercero la palabra de los chicos que iban a tomar la leche y jugar. Y sobre el pasto un número de teléfono. Era el 2003 y el *llame ya* era un boom. De hecho, el mismo artista hace referencia a esto: *La pintura está. Sólo falta que Ud. llame al número que esta abajo y colabore. Llame ya. Llame ya.* Lo de Ontiveros, además de obra es documento. Es un registro de época.

El primero en llamar fue León Ferrari. *León, León que grande sos!* León pago todos los meses el gas del merendero, hasta el 2004 que dejó de funcionar porque los chicos volvían a merendar en su casa o en sus escuelas.

El texto (con la palabra del artista) que contiene la obra empieza de esta manera “...La pintura, el arte, debe servir? Servirá? Nunca un chico tomo un plato de sopa gracias a un cuadro de Berni – dijo Álvarez según Siquier. Inteligente. Cierto. Tal vez sea posible hacerlo. Pretensión desmedida?”. Desmedida pero cumplida. Y así la tesis de Ontiveros cerraba, la obra había servido para dar de comer a muchos chicos: una obra de arte sirvió.

¿Será por eso que esta obra es tan importante para el artista? El contenido, el fin, la potencialidad de los tres textos sobre tela, el resultado, y el gran León como parte esencial de la acción.

Daniel es un artista comprometido con los derechos humanos, comprometido con su tiempo y esto lo vemos en su obra. La búsqueda artística no está en lo formal. En la obra de Ontiveros hay simplicidad de recursos y contundencia de contenido. Hay ética y hay comunidad.

Poco tiempo antes de declarada la cuarentena en CABA, Ontiveros inauguró una muestra antológica. Más de cincuenta obras están esperando en las salas del Espacio de arte de la Fundación OSDE. Pinturas, instalaciones, objetos, conforman esta muestra, y por supuesto, **Plan B: el Merendero**, que hoy en día cobra otra dimensión y se resignifica para el artista, porque Ontiveros volvió a cocinar para otros, pero esta vez, en una olla popular.

1154554356 (Este es el número de whatsapp para colaborar con la olla comunitaria, donde Daniel cocina junto a otros compañeros, todos los viernes para enfrentar las consecuencias de la pandemia).

Textos que forman parte de la obra El Merendero

Venimos acá a jugar a la pelota, a tomar la leche, a pasar un momento todos juntos, no? A compartir un pedazo de pan, vienen muchos chicos, a veces no muchos, más o menos, a veces muchos. Vengo todos los días, casi todos los días, tenemos clases de guitarra, a veces vengo a tocar la guitarra, para que me enseñen, vengo los martes y los jueves y los sábados.

Leonardo (13)

Yo me llamo Carla y vengo acá a tomar la leche y juego y a divertirme, a comer y todo. Y acá la leche está muy rica, y cada vez que vengo la hacen muy bien. Y tengo 8 años y voy a segundo grado porque repetí, pero vengo acá y la paso muy bien, y Dorita es muy buena, a veces hasta comemos factura y hoy nos van a dar un vaso de leche, que es muy rica, porque la hacen muy rica, y tortas fritas.

Carla (8)

Me llamo Rocío y hoy hace mucho frío acá.

Rocío (10)

Venimos a jugar, a tomar la leche, a divertirnos y después nos vamos a casa.

Débora (8)

Hoy es mi cumpleaños, por eso estoy acá, y la pasamos muy bien. Cumpló años, vengo a tomar la leche al merendero y hoy cumpló 8 años. Acá uno comparte todo lo que tiene.

Romina (8)

Hola, (Está rica?) Siii.

Lautaro (2)

Con el padre Gabriel, salió esto de visitar los hoteles municipales, los teníamos al lado y decidimos visitar a nuestros vecinos olvidados, gente muy humilde.

Nos dimos cuenta que no existía la merienda ni la cena, no existía el pan. Entonces dijimos que si tal vez conseguíamos pan, con un poco de mate cocido a la noche o una sopa las mamás podían hacer algo. Entonces dijimos en dónde conseguimos pan? Cuántos kilos? Y si hacemos un horno de pan? Bueno nos pusimos en marcha para hacer un horno de barro, la harina se le iba a pedir a la comunidad, y una persona que lo conoce al padre, dijo por favor padre horno de barro, año 2002, yo le voy a regalar el horno que tenemos hoy, en aquel momento lo estrenamos, es el chiche que tenemos. Y fue así que después decíamos adonde lo ponemos al horno. Debajo de la autopista. Entonces dijimos lo ponemos ahí y en qué nos metemos porque hacía frío, eso era julio, y fue así que dijo el padre un día caminando, un contenedor vamos a conseguir, y fue así que conseguimos éste que estaba todo aboyado, bueno vos lo conociste, con mucho trabajo le cambiamos la cara, le dimos muchos martillazos, lo pintamos, le pusimos el techito, después vos sabes, vino el otro contenedor. El miércoles cumplimos un año, seguimos con la merienda. Pero al principio empezaron a llegar las mamás con los chicos y los chicos se queda acá viste, y los chicos no se guardan en el freezer. Traía de casa mate cocido y les dábamos una merienda, después conseguimos una cocinita y empezamos a hacerlo

acá. Y bueno 3 litros, 5 litros, 20 litros, mientras los chicos meriendan las mamás hacen el pan. Además juegan un poquito, pasan un ratito, tratamos de contener todo eso y bueno lo que nos fue faltando fue siempre la merienda, porque la persona que nos regaló el horno, se comprometió a darnos la harina siempre, hoy fuimos a buscar 300 kilos, nos da la que pedimos, si necesitamos más. Lo que siempre nos falta es la leche, porque el pan lo hacen las mamás, un poco de dulce sabe traer la gente, algunos nos dan dinero, y eso lo administramos para el gas, levadura, las cosas de todos los días, que se yo, algún remedio que falta, también los chicos se enferman y no se consigue todo.

Dora Gómez

Plan B: El merendero. 2 contenedores y un horno. Gente solidaria. Dora y Carlos. Chicos que tienen su merienda-cena.

El paisaje. Género. Siempre un territorio conquistado. De los ojos del artista al pincel, del pincel al Dueño (del paisaje). Formato horizontal.

Un terreno ganado con gestiones en Barracas bajo la autopista y la decisión de hacer algo en el desastre. Caridad-Paternalismo. No era que eso no iba? Ni en la vida, ni en el arte. (Son dos cosas separadas?). La única verdad es la realidad. Verdad de Perón(ng)ullo. Y los chicos comen algo). Mientras tanto los chicos comen. Mientras tanto...

Plan B. Mientras llega el trabajo. Que los chicos no queden sin nada. Anexo: canchita.

Arte al Plato. Cómo participar de la muestra gourmet? Cómo no usar ni ser usado?

Una propuesta (A) de cuerpo presente (Peralta Ramos sin salita), instalar la gente con su realidad (Bony sin cinismo) y buscar colaboración para vender el pan (Grippio con precio). Propuesta desistida por la propia gente (Cómo vamos a hacer eso? Quién junta el dinero? Nos da vergüenza. No entendemos. El arte es otro mundo). Propuesta denegada por el Centro (Sabemos de la necesidad, pero no nos gustaría convertir esto en una muestra de comedores. Buscamos el amplio espectro de cómo el arte funciona frente a la alimentación en todo sentido, no solamente en su necesidad. Para eso habrá una sala específica con computadoras e información para que la gente pueda buscar y ayudar).

Plan B: Una Pintura. Tradición. El paisaje. El merendero. Aceptación por ambas partes. Ambos mundos (Restaura(r)nt sin puchero).

La pintura, el arte, debe servir? Servirá?

Nunca un chico tomo un plato de sopa gracias a un cuadro de Berni –dijo Álvarez según Siquier. Inteligente. Cierto. Tal vez sea posible hacerlo: Pretensión desmedida? La pintura está. Sólo falta que Ud. llame al número que esta abajo y colabore. Llame ya. Llame ya.

Gracias.

Daniel Ontiveros



El Merendero en cuarentena. Del 2003 al 2020 la olla popular entre el arte y la política

Arte Urgente / Urgente Arte. Debates y Contrapuntos de Ideas Visuales. Nº 14, Agosto de 2020

Editores: **Andrés Aizicovich** y **Juan Pablo Pérez** // Diseño y Comunicación Visual: **Claudio Medín** // Editorial: **Andrés Aizicovich** y **Juan Pablo Pérez**
Organizan: **Departamento de Ideas Visuales y Observatorio de Culturas Políticas y Políticas Culturales (OCPPC).**

Autores: **Daniel Ontiveros, Laura Lina, Gabriela Vicente Irrazabal, Adriana Barenstein** y **Dora Gómez.**

Director General: **Juan Carlos Junio** // Subdirector: **Horacio López** // Director Artístico: **Juano Villafañe** // Secretario de Formación e Investigaciones: **Pablo Imen**
Secretario de Comunicaciones: **Luis Pablo Giniger** // Secretaria de Planificación: **Natalia Stoppani** // Secretaria de Programación Artística: **Antoaneta Madjarova**
Coordinador Departamento de Ideas Visuales: **Juan Pablo Pérez.**

centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Av. Corrientes 1543
(C1042AAB) CABA - Argentina.
Informes: [011] 5077-8000
www.centrocultural.coop



FB: <https://www.facebook.com/ideasvisuales/> Correo: visuales@centrocultural.coop
Blog: <http://www.centrocultural.coop/blogs/ideasvisuales/>

El Merendero en cuarentena.

Del 2003 al 2020 la olla popular entre el arte y la política

Andrés Aizicovich
y Juan Pablo Pérez

Arte Urgente atraviesa la pandemia con barbijo y mucha higiene para asomar un ojo en el raballo de la realidad, que es cruel y es mucha, y se inmiscuye olfateando en el arte que pinta sus obras con manos generosas, en el barrio de Constitución, envuelto en ricos aromas que salen con afecto de la olla popular...Hoy pintamos un guiso bien pulsado!!!

Urgente Arte entiende que el problema de la crisis mundial y local es la normalidad, la que se impuso y la que nos dejaron, cuando los farabutes neoliberales denigraron la calidad democrática y vilipendieron las formas de organización popular, ya sin ministerio de salud, con presupuestos exigüos y reducidos en ciencia y técnica, educación y cultura. ¿Dónde quedaba el arte y sus experiencias colectivas en ese contexto aciago y desalentador?

Arte Urgente recupera, revive y reaviva la obra *El merendero* de Daniel Ontiveros que hoy se exhibe en la Fundación OSDE, aunque no se pueda ver hasta la pospandemia. La obra surgió luego de la crisis del 2001, para la muestra colectiva "Arte al Plato" en el Centro Cultural Recoleta (2003), ocasión en la que Ontiveros se preguntaba cuándo el arte convivirá al hambre, la política y la acción social, condimentos

que no abundan entre esos menesteres y ni se sabe con qué se come...

Urgente Arte se planta desde la politización del arte, agitando en la vida cotidiana, sin perder la atención sobre la disputa de las imágenes, que son también políticas, aunque se enmascaren con brillos y abstracciones. Ahora es cuando. Y la acción de Ontiveros con otrxs se expande como el arte-vida de los Dadá, de los conceptualismos desmaterializados de los '60, las crisis posteriores que nos enseñaron a vibrar en el fulgor de los conflictos donde el arte no es ajeno y tampoco escapa a cocinar en su propio caldo de cooperación y la solidaridad de múltiples colores, entre bastidores, salsas y fideos, que a la vez, llenan la panza y alimentan con cariño a los condenados de la normalidad.

Arte Urgente extraña compartir de mano en mano la gráfica de papel con olor a tinta. Mientras tanto, este pasquín digital no quita los pies del plato y trasmata su aroma en guiso de arte burbujeante; pega el grito en el Merendero del barrio de Constitución como en los pregones de mayo: "Yo soy la negra Tomasa, la que cocina y amasa, preparo ricos pasteles para comerlos en casa". Hoy somos muchxs más, lxs que en el arte y en el merendero, cocinamos pa' los demás.



Pequeña semblanza sobre Dani

Hablar de alguien o separar las cosas en términos de "buenos o malos", "bien y mal" en pleno siglo XXI pareciera un absurdo, lo sé. Y a riesgo de caer en afirmaciones fáciles, vagas, laudatorias u obsecuentes, vengo a decir: Dani es un buen tipo. Es más, no hay que conocerlo profundamente para darse cuenta.

En la inauguración de su última muestra no cabía un alfiler. Dani dijo unas palabras y agradeció. Agradeció a todxs, a sus compañeros ex combatientes de Malvinas por estar ahí, a lxs de *kick boxing*, a lxs de la militancia. Ah, y a lxs que somos del universo del arte también. Le dio las gracias a Rosana, su compañera con mayúsculas. Buscó ese pelo rojo fuego en la multitud, la miró, se miraron; se percibió el amor de los que han construido juntos y de lxs que han transitado batallas. Todxs lxs presentes nos emocionamos.

Un día, mientras despegábamos cientos de cintas para colgar unas obras en la pared, nos pusimos a hablar de Brueghel. Dani me relató pormenorizadamente una muestra gigante sobre el "Clan Brueghel" que había visto alguna vez. Hablamos de los colores, de las microhistorias, del lugar del arte, del artista. Esa es una característica que define su vínculo con la pintura: la pasión. Otro día hablamos de Rafael, del azul, del impacto corporal de los colores. Dani me mostró un libro de dimensiones gigantes sobre Rafael, lo miramos en detalle. Otra vez, Rosana me relató el momento en que Dani vio La Última Cena de Leonardo, "no se quería ir", me dijo.

Podría pensar en varias conversaciones más o menos casuales sobre Dani, la pintura y la sabiduría de quien encuentra en ella un lugar desde donde decir y hacer. Esa misma pasión con la que Dani prepara sus guisos en

ollas gigantes, se suma a cruzadas solidarias, retrata a ex combatientes de zona sur, pone el cuerpo y se brinda por lxs demás.

Antes de que se desatara la pandemia, le pregunté por *kick boxing*. "Tenés que hacerlo, te va a cambiar la vida" -me dijo-, y por supuesto, a los cinco minutos tenía un mensaje de Rosana con todos los horarios disponibles. Porque el otrx para Dani no es una frase, ni un slogan, el otrx para Dani es acción, es amor, es sopa calentita que reconforta en los momentos más fríos.

No sé bien como se define una buena persona, pero si tuviera que pensar en alguien, sin dudas, lo haría en Daniel.



Laura Lina

El señalador de León:

Extracto sobre el merendero y la nota en Página12.

Daniel Ontiveros

Señalamiento 4: La generosidad de León.

Una de las cosas más increíbles de León y también de Alicia eran sus sonrisas, y las comisuras marcadas. A pesar de todo, allí estaban amables, afables, afectuosos, amorosos. Otra vez las palabras exactas de Aracy Amaral: "comunicabilidad grata". Creo que sus comienzos de alfarero, lo hicieron comprender la profunda importancia del vacío en el cuenco. El torno y la arcilla, marcaron su obra futura y su vida. El torno, el espacio a rodear. El material que circunda, o mejor dicho abraza el vacío. El abraza.

Luego de la crisis del 2001 me fue casi imposible pintar, con Rosana decidimos dedicar nuestros esfuerzos a tratar de paliar en algo, las necesidades de algunas familias, que como un ejército tocaban a nuestra puerta (vivimos en el barrio de Constitución) pidiendo comida. En 2003 me invitaron a participar en la muestra "Arte al Plato", y esta nota publicada en Página 12, da cuenta de lo que sucedió:

"No pretendo descubrir nada nuevo, algo que muchos saben desde hace tiempo: León Ferrari, es un gran maestro del arte argentino. Tampoco hacer saber, otra cosa que es bien sabida, la hombría de bien de León. Pero sí descubrir, es decir poner a la luz, y compartir la emoción de ver una vez más, una pequeña-gran lección del maestro-león (que lo pinta de cuerpo entero, melena y sonrisa incluidas).

Invitado a participar de la muestra Arte al Plato, que se exhibió en el C. C. Recoleta, hasta el pasado 18 de agosto, me vi en la encrucijada de participar en una "exposición gourmet". Cómo y qué hacer? Fueron mis leninísticas preguntas.

La obra que allí expuse (lograda o no) muestra mis dudas y contradicciones. Y a pesar de ellas, la dirección y la convicción (o el deseo intenso), de tratar de demostrar - aquí sí jactancia- que el arte sirve (aunque sea humildemente). Así, uno de los últimos párrafos que contiene la obra ("El merendero") dice: "...La pintura, el arte, debe servir? Servirá? Nunca un chico tomo un plato de sopa gracias a un cuadro de Berni - dijo Álvarez según Siquier. Inteligente. Cierto. Tal vez sea posible hacerlo. Pretensión desmedida? La pintura esta. Sólo falta que Ud. llame al número que esta abajo y colabore. Llame ya. Llame ya.Gracias." El número está

grande, en medio del paisaje pintado que representa, el merendero.

Cabe aclarar, a esta altura, que el real merendero, son dos precarios contenedores bajo la autopista en el barrio de Barracas, donde humilde gente solidaria todos los días le da la merienda a unos 60 chicos (pan, tortas fritas o pizza, leche o mate cocido).

Unas 50.000 personas vieron la muestra. Nadie llamo hasta ahora a ese número (Fracaso doble: de la obra y de su autor). Nadie excepto León. León preocupado, enseguida quiso saber que podía hacer. Previa la averiguación de las necesidades más urgentes del merendero, le anticipé (temiendo a su visceral anticlericalismo y apostasía militante), que una virgencita preside el espacio de los contenedores, y que quienes allí trabajan son fervientes católicos que ponen mano a la obra. Aún, recuerdo la risa de León en el teléfono diciendo: Un poco de lavado de cerebro si le dan de comer a la gente no está mal... Caro mío, les mando un cheque que cubra el gas por unos meses -era la necesidad más acuciante-, y después seguimos. Mi respuesta perpleja fue: León ni yo ni esta gente, esperaba tanto, por favor, puede ser mucho menos, no te pongas en aprietos. Al día siguiente una de sus nietas trajo el cheque.

Le agradece doblemente -por lo chicos y por el chico que hay en mí-. Los chicos comen (primero y principal) y la tesis de la obra se confirma (un poco). La maestría de León, también. Con una gran lección, de apertura, sencillez, integridad y solidaridad.

Una vez más una pequeña-gran acción-lección de León. Como siempre sin estridencias, sin vedetismo, por detrás de su obra exaltada, todos los días nos sorprende con su alegre vitalidad, a pesar de toda...

Vuelvo al principio, no descubro nada, pero quería contar algo que me tocó ver y quiero compartir.

No siempre los grandes artistas son grandes hombres. Lamentablemente no muchas veces. Pero León lo es. Un gran hombre, un gran artista y un gran maestro. León, León que grande sos! (y los chicos siguen comiendo)

PS. : Ya llamaron tres personas más..."

Los cheques de León para pagar el gas siguieron llegando mes a mes al merendero.

Adriana Barenstein (AB): *En este momento Daniel expone sus obras en la Fundación Osde, y justamente estuvimos hablando alrededor de una de las obras que es El Merendero, que tiene una historia muy particular, una historia de vida y de gran compromiso social y político, entonces le quería preguntar a Daniel Ontiveros por esto, ¿a ver qué nos cuenta?*

Daniel Ontiveros (DO): Mira Adriana, sobre lo que decís de El Merendero y lo que estábamos hablando, me resulta muy raro que estuviésemos en febrero, que fue cuando se montó la muestra que está en la Fundación OSDE y que digo está, porque ya debería haber cerrado, pero quedó suspendida, entre paréntesis, como la vida en general, suspendida hasta que se abran las puertas de la vida en la ciudad, y en particular, de los museos y galerías. Por suerte tuvieron la generosidad de que la muestra se va a extender lo que sea necesario para poder generar esa reapertura. Nunca pensé cuando colgamos, una en particular de las obras, que es El Merendero, que es una pintura que yo hice en el 2003 sobre una situación real que estábamos viviendo. Con unos compañeros habíamos organizado junto con un sector de la iglesia en una plaza cerca de Constitución un pequeño merendero para que los chicos del barrio pudieran tener una comida y llevarse unas pizzas a la casa. En el medio de esa situación que había comenzado en el 2002, me invitaron del Centro Cultural Recoleta a participar de una "muestra gourmet" en el año 2003, y me pareció un poco frívola la posición de la muestra y no sabía cómo iba a participar, no sabía si participar o no. Bueno finalmente decidí hacerlo, en esa obra en concreto, con esa obra en concreto. En la que trataba de plantear una hipótesis frente a una frase que me resonaba siempre en los oídos del pintor Eduardo Alvarez, que decía que "nunca un chico había tomado un plato de sopa gracias a un cuadro de Berni". Yo quería demostrar que a través del arte, no sólo puede cumplirse la función que la sociedad en general le asigna al arte, sino que también puede darse respuestas prácticas. Y en ese momento decidí hacer un "retrato del merendero", la imagen casi fotográfica del container, con un teléfono en grande, donde además se pedía que se hicieran donaciones, si se quería a ese teléfono. Esa situación se fue cumpliendo. La gente empezó a llamar, empezamos a recibir donaciones, desde el mundo del arte Andrea Giunta, León Ferrari, fue uno de los donantes más importantes, donó el gas, a partir de ahí donó el gas de todo lo que duró el merendero, que más o menos duró hasta avanzado el 2004, cuando ya lo chicos empezaron a no ir.

Lamentablemente, no pensé nunca, te decía, cuando estábamos colgando El Merendero, que a dos meses de eso, iba a estar de nuevo cocinando en una olla popular. Por algunos, "saberes culinarios" que fui adquiriendo y que hacen que todos los viernes, junto a algunos compañeros estemos repartiendo 130 raciones en San Telmo, para gente que lo necesita: arroz con pollo, guisos de carne, lo que vamos recibiendo entre donaciones y lo que ponemos nosotros. Además, se ha armado una red muy interesante para paliar la situación de mucha gente. Son organizaciones sociales y políticas que podríamos enmarcar en el amplio espectro del peronismo que están tratando de dar una mano, en que la gente no la pase tan mal como la está pasando. Y por lo menos tenga su alimento. También estamos armando bolsones de

comida. Desde acá, Rosana Fuertes, mi esposa, prepara los bolsones y se entregan a 18 familias cada diez días, más o menos. Y eso es una cosa que también habíamos hecho en 2002, 2003, 2004 desde casa. Y parece mentira que, colgamos El Merendero, y otra vez estamos armando bolsones de comida. Esperemos que esta situación pase lo más rápido posible, y que podamos ver solamente el cuadro El Merendero en la muestra de Osde y no tengamos necesidad de seguir repartiendo comida porque la gente pueda ya sustentar su propio alimento.

(AB): *Daniel, al final me gustaría, compartir tu contacto, tu teléfono para que nuestros oyentes puedan donar, contribuir con esta acción tan fuerte que estás haciendo, es muy emocionante escucharte, como lo contás, que estás haciendo vos personalmente, tu familia y también otros compañeros que arman una red. Siempre es el tema de las redes. Al final vamos a pasar el número de teléfono. También quería preguntarte, ¿Cuál es tu visión, Daniel, como artista, en este momento de cuarentena en el que estamos?*

(DO): Más que como artista, yo esa pregunta la respondería como la persona que soy, o sea lo que me define como artista me define como persona. Es una integridad. Tiene más que ver con las experiencias vividas y mi posición frente a lo que nos pasa, sobre la enfermedad, y sobre todo frente cuarentena y el aislamiento, que a mi visión del arte. Como muchos argentinos, me han tocado experiencias traumáticas, en particular, a mí la guerra de Malvinas, y eso es una marca indeleble. Que por otra parte me aportó en el sentido de supervivencia una serie de prácticas que, en cierta medida, me ayudan a sobrellevar lo que para otros es un encierro imposible. Si bien tengo condiciones que frente a mucha gente son privilegiadas, porque tengo un buen espacio, tengo una buena familia, estoy con mi esposa, mis hijos. Cada uno puede mantener una actividad. Sí, tratamos de implementar rutinas diarias que nos ayuden a llevar todo, a cuidarnos. Tomamos al máximo las medidas de precaución. Hacemos todo lo que nos dicen los médicos desde la televisión, tratamos de estar informados, viendo que pasa en los países que ya llevan un tiempo adelante de nosotros. El diario del lunes, lo tenemos en Argentina, con lo que pasa en Italia, lo que pasó en España, como reaccionó la gente. Con cierta dosis de paciencia, de calma. No creo que sea, como afirman una serie de pseudointelectuales, hablando de infectadura. Me parece bastante riesgoso y complicado para el resto, sostener una posición así. Hacerlo a través de los medios que fueron los voceros de la real dictadura, por lo menos, la más pesada que hubo en la Argentina. Los voceros y beneficiarios de esos sectores, a través de ellos, se hacen eco de esas posiciones. Entonces me parece sumamente grave. Tal vez, hasta tan grave como la enfermedad misma. Son posiciones que tratan de sacar rédito político en el medio de una situación en la que lo más importante es tratar de salvar vidas y mantener la economía de la sociedad y de las familias en pie.

(AB): *Te quería preguntar acerca de tu obra, y se me hace difícil -viendo tu compromiso político y social en todo lo que hacés-, preguntarte sin tener en cuenta el contexto. ¿Cómo sentís tu obra, y la de alguno de tus referentes,*

en relación a este mundo, un tanto resquebrajado?

(DO): Creo que esta pregunta es más fácil de responder el día que se reabra la muestra, si Dios quiere, y podamos ir a verla y las obras que están ahí colgadas, creo que tienen en parte la respuesta, en lo que a mí concierne. De cualquier modo, como vos decís, tus referentes -o sea no me siento uno o una isla, sino que me siento parte de una tradición, muy particularmente en Argentina-, me siento parte de amigos, maestros queridos -a muchos tuve la suerte de conocer-, que me hace ser esperanzado. Creo que la nuestra es una comunidad en construcción. A mí me interesa el arte como posibilidad de construir comunidad, de ayudar en ese sentido. Con planteos que a través de sus posibilidades simbólicas, den marco no sólo a una pauta de contemplación que es la que se le adjudica al arte, sino a una posibilidad de transformación, que creo que existe. Aunque no sea grande. Aunque no sea en el megasentido, sino a veces es en lo pequeño, a veces, circunscripto a pocas personas. Creo que el arte tiene esa posibilidad de alumbrar o iluminar caminos, de alumbrar o iluminar futuros, de alumbrar o iluminar pasados, que nos ayudan a comprender esta situación de la que estamos teniendo pautas de que, cuando más cohesionada está la comunidad, mejores respuestas se ofrecen. Lo estamos viendo, hoy sin duda, en la televisión en EEUU, en Brasil. Esperemos. Seguramente faltan los momentos más difíciles, más duros, más tristes, más feos, acá en la Argentina. Pero soy optimista, en cuanto creo que estamos dando una muestra importante de persistencia y de autocontrol que nos va a llevar a salir, no digo indemnes, porque vamos a salir golpeados, pero más levemente de lo que lo seríamos, si nos comportásemos de manera disgregante.

(AB): *Una última pregunta: Cómo vinculás la posibilidad del arte como constructor de mundo, de futuro de horizonte. La pregunta es, hay futuro, pero ¿Cómo ves vos ese futuro?*

(DO): Futuro siempre hay. Puede ser mejor o peor, pero futuro siempre hay. Futuro con especie humana o sin especie humana, hay. Creo que el coronavirus en el mundo está actuando como catalizador de una cosa que ya estaba sucediendo. Estábamos asistiendo al final de la globalización neoliberal como la conocemos. La globalización va a seguir de otros modos. Esto no hace más que acelerar ese proceso con potencias emergentes que ponen en disputa la centralidad del sueño americano. Ahora más grave todavía con lo que está pasando en EEUU con las manifestaciones del "black lives matter", aún frente a la Casa Blanca. Y en la medida, de cómo Argentina se posiciona frente a eso, cómo nosotros como seres humanos nos posicionemos frente a eso, creo que el futuro va a ser de un modo u otro. El futuro es una construcción, también. Hoy, como señalaba Marx, hace más de cien años, "todo lo sólido se desvanece en el aire", pero en el aire está el virus. En el mundo del arte va a haber menos presupuesto, menos megaexposiciones, menos megaconcentraciones en los principales museos, menos selfs delante de Leonardo, de Caravaggio, de Velázquez. Creo que vamos a un mundo en ese sentido más simple, más sencillo, más costoso y en construcción. Y eso depende de nosotros. Y eso es lo más interesante y por eso da para ser optimistas.



PARA COLABORAR
CON EL MERENDERO:
1154554356